

La Pasión de Cristo

Juan 19

Pastor Mark John Bennett

Parte 1: El juicio del Rey inocente (Juan 19:1-16a)

Presentador 1: *Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura.*

Presentador 2: *—¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo.*

Presentador 1: *Pilato volvió a salir. —Aquí lo tenéis —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepáis que no lo encuentro culpable de nada.*

Presentador 2: *Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura. —¡Aquí tenéis al hombre! —les dijo Pilato.*

Presentador 1: *Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en grito: —¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!*

Presentador 2: *—Pues lleváoslo y crucificadlo vosotros —replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.*

Presentador 1: *—Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos.*

Presentador 2: *Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, así que entró de nuevo en el palacio y preguntó a Jesús: —¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó nada.*

Presentador 1: *—¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?*

Presentador 2: *—No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.*

Presentador 1: *Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desaforadamente: —Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.*

Presentador 2: *Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá). ¹⁴ Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía. —Aquí tenéis a vuestro rey —dijo Pilato a los judíos.*

Presentador 1: *—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! —vociferaron.*

Presentador 2: *—¿Acaso voy a crucificar a vuestro rey? —replicó Pilato.*

Presentador 1: **—No tenemos más rey que el emperador romano —contestaron los jefes de los sacerdotes.**

Presentador 2: **Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.**

Reflexión: El Elegido traicionado por el pueblo elegido.

Isaías lo había profetizado...

³ Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos.

⁴ Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. ⁵ Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. (Isaías 53:3-5.)

Aquí vemos la trágica ironía: ¡El único hombre verdaderamente inocente es condenado por los líderes religiosos, los poderes mundanos, tus pecados y los míos! Jesús no se resistió, no por debilidad, sino por obediencia y amor. Al presenciar su silencio y compostura ante Pilato, se nos recuerda que Jesús soportó voluntariamente la injusticia para traernos justicia. Ante el rechazo, eligió la rendición —por nuestra salvación.

Tómate un momento para hacer una pausa y reflexionar.

En este tiempo de reflexión, quedémonos mirando a Cristo, humillarnos, confesar nuestros pecados. Asumir la responsabilidad de nuestro rechazo, traición o negación.

¿Cómo lo he traicionado? ¿Cómo lo has negado? ¿Cómo lo hemos abandonado?

Parte 2: El Rey en la cruz (Juan 19:16b-27)

Presentador 1: **Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.**

Presentador 2: **Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS».**

Presentador 1: **Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego. —No escribas “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Sino que él era quien decía ser rey de los judíos.**

Presentador 2: **—Lo que he escrito, escrito queda —contestó Pilato.**

Presentador 1: **Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo. —No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca.**

Presentador 2: **Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron entre ellos mi manto, y sobre mi ropa echaron suertes».**

Presentador 1: **Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofás, y María Magdalena.**

Presentador 2: **Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo:—Ahí tienes a tu madre.**

Presentador 1: **Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.**

Reflexión: El Rey en la cruz (su cuerpo, el pan...)

La cruz, símbolo de vergüenza y sufrimiento, se convirtió en símbolo de vida. Aunque fue motivo de burla, despojado y traspasado, Jesús mostró **poder divino y santa moderación**, y aun en la agonía tuvo en cuenta a otros –su madre, el discípulo amado, y los confió el uno al otro. En esto, vislumbramos el **corazón de Cristo: personal, presente y compasivo** en cada momento de nuestro dolor.

CENA DEL SEÑOR: Recordamos –Su Cuerpo el pan... Mateo 26:26: **"Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomad y comed; esto es mi cuerpo."**

Parte 3: La muerte del Rey (Juan 19:28-37)

Presentador 2: **Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed.**

Presentador 1: **Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca.**

Presentador 2: **Al probar Jesús el vinagre, dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.**

Presentador 1: **Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en sábado, por ser este un día muy solemne. Así que pidieron a Pilato ordenar que se quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos.**

Presentador 2: **Fueron entonces los soldados y quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. Pero, cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no quebraron sus piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua.**

Presentador 1: **Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso» y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado».**

Reflexión: Todo se ha cumplido (su sangre, el vino...)

Estas palabras —**"Todo se ha cumplido"**— no son un grito de derrota, sino **una declaración de victoria**. Jesús completa la misión que el Padre le encomendó. El pecado ha sido confrontado, el amor ha sido derramado, y el camino de regreso a Dios ha sido abierto. La sangre y el agua que fluyen de Su costado hablan de purificación y nuevo nacimiento. A través de su muerte, encontramos vida.

LA CENA DEL SEÑOR – SU SANGRE EL VINO. Mateo 26: **"²⁷ Después tomó la copa, dio gracias y se la ofreció diciéndoles: —Bebed de ella todos.²⁸ Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados."**

Parte 4: El Rey en el Sepulcro (Juan 19:38-42)

Presentador 2: **Después de esto, José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo.**

Presentador 1: **También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos de una mezcla de mirra y áloe.**

Presentador 2: **Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas.**

Presentador 1: **En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto, un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie.**

Presentador 2: **Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.**

Reflexión: El Rey en la tumba (toda la creación espera)

José de Arimatea y Nicodemo: 34 kg de ungüento. Lavar – ungir – envolver – sepulcro nuevo. Lo mismo se hace con nuestro corazón... Ezequiel 36:26: ***" Os daré un nuevo corazón, y os infundiré un espíritu nuevo; os quitaré ese corazón de piedra que ahora tenéis, y os pondré un corazón de carne. "***

Cuando Jesús es colocado suavemente en la tumba, el mundo parece quedarse en silencio. Este es el momento de la espera, del dolor, de la pérdida aparente. Pero incluso aquí, en la quietud de la muerte, Dios está obrando. La semilla se ha sembrado y la resurrección está por venir. En nuestras propias noches oscuras, nos aferramos a la misma esperanza: lo que parece el final no es el final con Jesús.